

ARTÍCULO

DR. DENTON COOLEY
1920-2016



Histórico brazo reconciliatorio histórico entre Denton Cooley y Michael DeBakey, en 2008, luego de 40 años de enemistad científica. Foto tomada de Houston Chronicle web edition.

DR. MIGUEL RUBIO.

Hospital de Clínicas. UBA 2016

Uno de los más importantes pioneros de la cirugía cardiovascular pasó a la inmortalidad el 18 de noviembre de 2016. Denton Cooley, inspirador de las carreras de miles de cirujanos en todo el mundo y en nuestro país, nos dejó físicamente con una impronta difícil de borrar.

En los medios será recordado como el primero en implantar un corazón artificial en el mundo, aunque no todos saben que el argentino Domingo S. Liotta fue el investigador y desarrollador de dicho dispositivo participando activamente de ese momento. Fue el primero en USA en realizar un trasplante cardíaco en el humano. Fue contemporáneo de Michael DeBakey (1908-2008), quien le disputó con éxito la posición en la universidad de Baylor y la rivalidad, tan conocida, que no hizo más que incrementar el prestigio de la especialidad. La ciudad de Houston se convirtió en la meca mundial de la cirugía cardiovascular.

El Texas Heart Institute fue el lugar físico creado por él para el desarrollo de su actividad, con miles de publicaciones, avances científicos, técnicas e innumerables cirujanos formados en dicho lugar, lo que hizo único a Denton. Llamarlo “Denton” era suficiente: su mente clara y una habilidad manual fuera de lo común lo caracterizaban. Tuvo el mérito de simplificar la técnica de una manera increíble, y eso le valió el reconocimiento de sus pares, a quienes sencillamente asombraba con su proceder. Nuestra generación fue motivada por él junto a otros grandes como Cristian Barnard, Dudley W. Johnson y René G. Favaloro, ya que todos queríamos imitar a estos grandes hombres. Vemos aquí que nuestro país, en el área cardiovascular, siempre tuvo un prestigio enorme manteniendo la vanguardia.

Quizas las nuevas generaciones no lo recuerden con la intensidad de la nuestra, pero deben saber que él fue uno de los que permitió que la cirugía cardíaca hoy sea casi una rutina de resultados exitosos y altamente previsibles. No hay mucho más que se pueda acerca de sobre Cooley, intentando ser original, porque cientos de miles de palabras lo han dejado plasmado en la Historia.

Denton fue un hombre sumamente ambicioso y competitivo. Luchó con ahínco para que todos los grandes avances se hicieran en su Instituto. Cuando Christian Barnard realizó el primer trasplante de corazón en el mundo, él le envió un cable de felicitaciones, que decía: "Congratulations on your first transplant, Chris. I will be reporting my first hundred soon".

Algunos hechos que lo muestran en su totalidad y definen muy bien su personalidad: Para quienes tuvimos la suerte de verlo en el quirófano, no sorprende cuando resolvió en forma completa un aneurisma torácico en 50 minutos, desde el inicio al fin, a una compatriota a quien nadie quiso operar por aquí. Al momento de conocerla, Denton tenía 74 años y el espíritu de un joven de 20. Ella esperaba que, en una semana, por lo menos, le dieran el turno quirúrgico. Él ingresó a la habitación, su inmensa estatura acrecentó su presencia y, sonriendo amablemente, le preguntó a ella qué planes tenía para el día siguiente. Por supuesto, se operó la tarde posterior luego de agregarla a una larga lista de cirugías.

Denton A. Cooley fue el más grande, más allá de toda discusión, porque así lo reconocen sus pares, quienes tienen los elementos para entender su capacidad enorme y diferente. Que la cirugía cardiovascular haya sido su logro y que ese haya sido su ámbito en este mundo magnifica la bancarota que presentó cuando incursionó como desarrollador inmobiliario. La caída en este tema potenció su capacidad quirúrgica y trabajó febrilmente hasta una edad muy avanzada. Muy entrado en sus 90, con dificultad en su desplazamiento, daba conferencias incitando a los cirujanos a estudiar técnicas para resolver las complicaciones de las nuevas técnicas mini-invasivas endovasculares.

El apoyo que le brindó su mujer Louise fue tan importante para Denton, que apenas pocos días después de la muerte de ella, a los 94, él la siguió en el camino de la eternidad. Habían formado una gran familia con cinco hijas mujeres, de las cuales, una de ellas había fallecido precozmente. Les sobreviven 16 nietos y 17 bisnietos.

Fue una leyenda viviente en su época: pasó a la inmortalidad ahora. Tanto se dijo sobre él, que puede no discernirse entre el mito y la realidad. Dicen que, un día, citado en un juicio oral, un abogado le preguntó si él creía que era el mejor cirujano cardiovascular del mundo. Él respondió que sí. El abogado le dijo: me parece que Ud. peca de inmodesto. Él respondió: ¡doctor, le recuerdo que estoy bajo juramento! ■